

TEXTO *Bernadette Gilbertas*

Amor de lava

Durante treinta años, los volcanes han sido una auténtica pasión para el fotógrafo Olivier Grunewald. Sus fotografías son un intento de plasmar el mundo como habría sido en sus fases de formación.





Páginas anteriores:
Ol Doinyo Lengai, en Tanzania, es el único volcán del mundo que expulsa «carbonatita», es decir lava rica en carbono. La lava líquida es negra pero se vuelve blanca al enfriarse y solidificarse. Estas páginas: Olivier Grunewald (derecha) pasó casi 30 noches fotografiando las llamas azules que iluminan el cráter Kawah Ijen en Indonesia, donde los mineros trabajan para extraer azufre (izquierda).



Los troncos de árbol calcinados se elevan en sus escuálidos esqueletos hacia un cielo negro. La selva de la cumbre del volcán no pudo resistir los asaltos del viento que empujaba el tóxico gas de las fumarolas hacia sus laderas. Bajo la luz de nuestras linternas, las rocas relucen con extraña intensidad. Son trozos de roca caídos de los cestos sobrecargados que llevan los mineros, día tras día. A la entrada de una estrecha cañada, el viento cambia repentinamente de dirección. El cráter se muestra en su totalidad, un lago de un verde ácido resplandece bajo el halo de la luna y, en otra dirección, hay llamas azuladas. Son antorchas de gas, de hasta cinco metros, esparcidas sobre una colina de azufre y producen un inmenso resplandor visible de noche. Desde las profundidades del abismo resuenan sonidos sordos y constantes. Los mineros del azufre de Kawah Ijen en Indonesia trabajan rodeados de gases tóxicos, con la única iluminación de la luz anaranjada de sus lámparas. Extraer el valioso mineral formado al enfriarse el azufre líquido es una ardua labor.

Es por estas escenas, reminiscentes de la creación misma, por las emociones extremas fruto de la grandiosidad, intensidad, belleza y naturaleza salvaje en su estado puro, por lo que Olivier y yo hemos viajado alrededor del mundo durante más de 30 años, como fotógrafo y periodista, respectivamente.

Todo comenzó en Islandia, con nuestro primer viaje y nuestra primera exploración de esta isla de formación geológica joven. Sobrecogidos, atravesamos el austero paisaje, donde la historia de la tierra se despliega casi día a día. Islandia es muy volcánica. Sus paisajes están todavía gestándose y su lava congelada al fluir evoca imágenes de la creación del mundo. Escuchamos golpes sordos que hacen eco al borde de las fuentes termales y los géiseres, y vimos témpanos flotando en el claroscuro del verano ártico, emanaciones sulfúricas de las pozas turquesa, y el suave musgo sobre la superficie de la lava ancestral. Y allí, en medio de la lava aún humeante, en lo alto de los riscos azotados por el viento, donde miles de frailecillos revolotean al viento, fue donde nuestra pasión compartida por la naturaleza, los espacios abiertos y los animales salvajes se convirtió en el foco de nuestras vidas.

Unos años después, visitamos la cima de Estrómboli en Italia, en busca de inspiración visual para *Images of Creation*, un libro fotográfico sobre cosmogonía que intentábamos publicar. Para el primer capítulo, sobre «el caos», pasamos noches sin dormir en la cima del gran volcán, situado entre las islas Eolias italianas. Fue en el cercano Etna, el poderoso y temiblemente activo gigante de casi 3350 metros que domina Sicilia, donde Olivier empezó a sentir la pasión. Era la primera vez



En erupción desde 1983, el volcán Kilauea, en Big Island, en el archipiélago de Hawái, expulsa chorros de lava (izquierda) que fluyen a través de túneles hasta el océano. Aunque diminuto en comparación, el Tavurvur (derecha), en la isla de Nueva Bretaña, Papúa Nueva Guinea, ofrece experiencias visuales y auditivas espectaculares.

que él y yo veíamos fluir la lava incandescente, que cambia constantemente de formas, color y movimiento con increíble dinamismo.

Desde entonces, Olivier solo ha pensado en una cosa: explorar el mundo de los volcanes y experimentar la embriagadora emoción de los torrentes de lava.

«Cuando salí a conquistar los volcanes, descubrí una comunidad de entusiastas siempre dispuestos a dirigirse a cualquier lugar en el que los caprichos de la tierra fueran noticia —dice Olivier—. Hoy, yo soy uno de ellos. Estamos al corriente de la actividad telúrica en todo el mundo, de las noticias de los observatorios vulcanológicos, los sitios web y los pronósticos del tiempo... Con ellos, he aprendido la mejor manera de actuar, adaptarme y delimitar el riesgo. El peligro no me causa placer. Lo que me atrae es la belleza de estos fenómenos naturales, su fuerza». Siempre se hace una evaluación minuciosa de los peligros. El principal riesgo no procede de la actividad volcánica sino de la dificultad e inaccesibilidad del terreno. «Aunque, naturalmente, mi equipo necesita protegerse del calor abrasador de las cenizas, los problemas no son solo de carácter técnico. Estar en forma para el trabajo requiere una gran preparación física. No duermes mucho y tienes que cargar pesados bultos a través de un terreno abrupto lleno de sorpresas», dice.

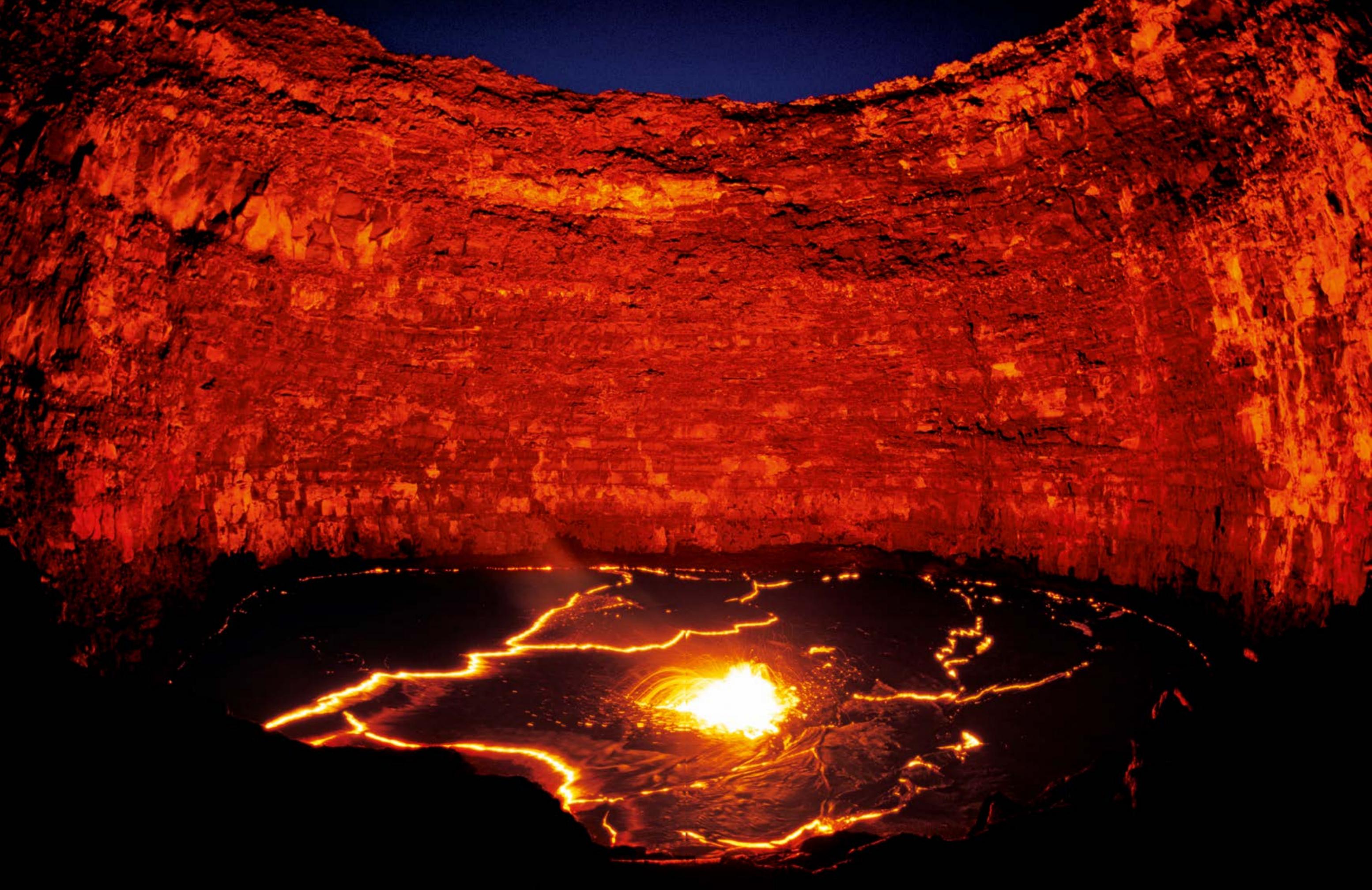
La preparación logística es exhaustiva, se necesitaron cien porteadores para subir a la cima del Nyiragongo en la República Democrática del Congo, en 2011. Lo mismo cabe decir ante la eventualidad de tener que transportar heridos. Pero los observadores apasionados de volcanes casi nunca tienen accidentes. En cuanto a Olivier, las peores condiciones que ha experimentado se dieron en Kamchatka, Rusia, pero no por las erupciones volcánicas, sino por el frío. Después de pasar 11 días acampados, a temperaturas de entre -20 °C y -30 °C, se le congeló un pie, algo que uno no se imaginaría que pudiera suceder en un volcán.

El lema de Olivier se podía resumir así: escapar de prisa, pero no a expensas de su seguridad. Nunca está solo en el volcán. Él sabe que necesita estar rodeado de sus compañeros de equipo para prevenirle y avisarle en caso de peligro, mientras él está atento a su cámara.

De los 1500 volcanes activos en todo el mundo, alrededor de 20 o 30 podrían estar en estado de erupción y,

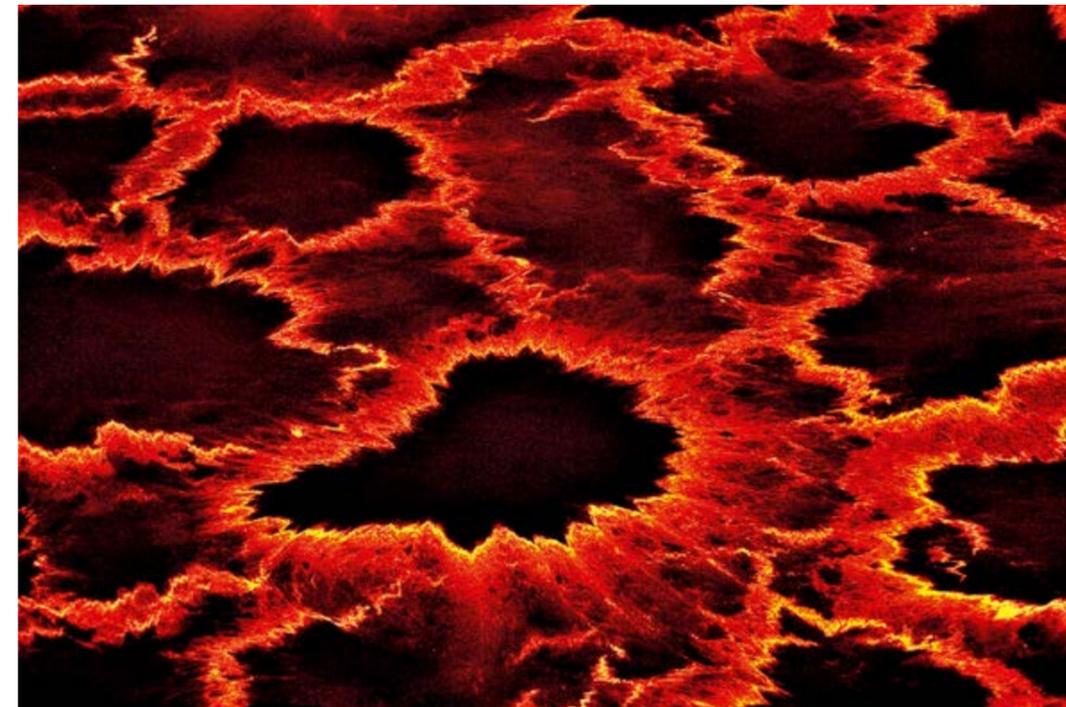
***«El peligro no me causa placer.
Lo que me atrae es la belleza de
estos fenómenos naturales».***







Páginas anteriores: Erta Ale, conocido como «la montaña humeante» en la región de Afar de Etiopía, es una caldera (o cráter) de más de 80 metros de profundidad. Hasta hace poco, contenía uno de los pocos lagos activos de lava del mundo. Se derrumbó en enero de 2017. Izquierda: en Hawái, esta conformación sólida de lava con forma de gárgola expulsa magma. Derecha: balsas de lava solidificada en la superficie reluciente del lago de lava del Nyiragongo (República Democrática del Congo).



cuando viaja a un nuevo destino, Olivier quiere ilustrar en imágenes la inmensa diversidad de los fenómenos volcánicos. El reto es poner de relieve las columnas de ceniza en Santiaguito, en Guatemala, magnificar la incandescencia naranja del Ol Doinyo Lengai de Tanzania y captar la fuerza de las explosiones de Yasur en Vanuatu, en el Pacífico Sur, cuyas ondas expansivas, propulsadas por burbujas de gas, nos llegan como una sacudida. ¿Cómo se puede revelar la belleza de los chorros de lava de los volcanes de la Rusia Oriental que calientan el frío manto de ceniza y nieve?

Treinta años y 40 volcanes después, la pasión de Olivier sigue intacta. Para nosotros, el reportaje de naturaleza siempre ha sido un fin en sí mismo y una oportunidad para compartir intensos momentos y fuertes sensaciones. Igualmente importante es nuestro compromiso con los activistas y científicos que dedican sus vidas a proteger la naturaleza. Por ejemplo, Olivier ha hecho expediciones con miembros de la Sociedad

para la Volcanología de Ginebra, para ayudar a los científicos que trabajan en el cráter de Goma, donde los volcanólogos de la República Democrática del Congo disponen de pocos recursos. En 2010, el equipo consiguió hacer su sueño realidad: caminar en la orilla del mayor lago de lava del planeta. «Durante unos minutos, me sentí hipnotizado por el magma en ebullición a mis pies. Solo los ruidos de la radio de mi compañero, me avisaron de la proximidad de la actividad y conseguí volver a la realidad a tiempo», cuenta.

En nuestra reciente expedición a los yacimientos hidrotermales de Dallol en Etiopía, iniciamos un programa de investigación con científicos franceses y españoles, para analizar la biología de entornos extremos. Según estudios realizados in situ, en enero de 2016 y 2017, se cree que las fuentes termales, escondidas en la zona africana oriental del Gran Valle del Rift, podrían ofrecer un aspecto del mundo de hace tres mil millones y medio de años, cuando surgió la vida. Pero hoy, este crisol científico está amenazado por la minería de potasa. Nos encontramos ante un nuevo reto: persuadir a las autoridades locales para que protejan estos lugares que podrían ser la clave para entender la vida en la tierra. ✦

Para más información sobre este tema, visite Patek Philippe Magazine Extra en patek.com/owners

«Durante unos minutos, me sentí hipnotizado por el magma en ebullición a mis pies».